Boragináceas

María Goreti Campos Ríos

La Familia Boraginaceae está compuesta de hierbas, arbustos o árboles, generalmente con pubescencia cistolítica. Sus hojas son simples, alternas o las basales subopuestas, margen entero, dentado o lobulado, sin estípulas. Inflorescencias en cimas escorpioides o panículas simpódicas. Presentan flores actinomórficas, bisexuales, blancas, amarillas, anaranjadas, de cáliz tubular, sépalos libres o connados, corola campanulada, tubular o infundibuliforme, lóbulos imbricados; 5 estambres, filamentos insertos en el tubo o en la garganta, disco nectarífero, ovario súpero, estilo terminal o ginobásico, estigma simple o 2-4 lóbulos. Su fruto es drupáceo o 2-4 núculas (tetraquenio), semillas 1-4.

Tradicionalmente, la familia Boraginaceae ha sido ubicada en el Orden Labiales (Cronquist, 1988). Sin embargo, la información molecular reciente sugiere la posible creación de su propio orden: Boraginales, junto a Hydrophyllaceae y Lennoaceae, estrechamente relacionado con Solanalales (A.P.G., 2003). La familia está constituida por 120 a 130 géneros (distribuidos en 4 subfamilias) y 2000-2300 especies distribuidas en regiones tropicales, subtropicales y templadas de ambos hemisferios.

Yucatán cuenta en su territorio con seis géneros nativos: *Bourreria, Cordia, Ehretia, Heliotropium, Lepidocordia, Tournefortia,* y 22 especies. *Cordia y Heliotropium,* con ocho especies cada uno, son los géneros mejor representados. *Bourreria, Cordia, Ehretia y Lepidocordia* son géneros arbóreos, mientras que *Heliotropium y Tournefortia* son esencialmente herbáceos.

Las especies presentan diferentes patrones de distribución. Dos tienen filiación antillana: Cordia sebestena (ciricote blanco, sak k'opte) y Tournefortia gnaphalodes (sikimay); dos se distribuyen en el centro de México: Heliotropium filiforme (ya'ax sajum) y Lepidocordia williamsii; 16 tienen una distribución amplia: C. bullata (orégano silvestre, nich' maas), C. collococa, C. curassavica (k'opeche), C. dentata (sasamil), C. gerascanthus (bojom), C. globosa (orégano), C. spinescens, E. tinifolia (roble, beek), H. angiospermum (cola de alacrán, nej ma'ax), H. curassavicum (cola de gato, sina'an xiw), H. fruticosum, H. indicum, H. pringlei (kambal sajum), H. procumbens (nej mis, x-tamay), H. ternatum (cola de alacrán, toksis), T. glabra (nej sina'am) y T. volubilis (bejuco de mico, xbeek aak); y dos son endémicas de la península: B. pulchra (bakal ché) y C. dodecandra (ciricote, k'an k'opte).

Como ocurre con 90% de la flora nativa, las boragináceas son consideradas de escasa utilidad desde el punto de vista humano. Se han registrado, no obstante, diversos usos: artesanal (madera de buena calidad, blanda, pero fuerte y resistente, utilizada en carpintería para elaborar muebles, pisos, puertas, lambrines, carrocerías, puentes, durmientes, artículos deportivos, postes, ebanistería, remos, embarcaciones, aros para barriles, herramientas...); combustible (leña y carbón); comestible (fruta); forraje (hoja, fruto, semilla); industrial (producción de azúcares para la elaboración de etanol); medicinal (raíces, hojas, semillas); melíferas; como estacas vivas para soporte; algunas especies tienen alto potencial para la reforestación; muchas son utilizadas con fines ornamentales y algunas otras son cultivadas. Una gran parte de las especies están adaptadas y sobreviven en condiciones de alta perturbación. Sin embargo, su amplio espectro de dispersión (viento, mamíferos, aves...) favorece su extenso rango de distribución en el estado. La actividad humana ha generado efectos contrarios en la distribución de algunas especies: por ejemplo, ha favorecido a B. pulcra, mientras que a C. dodecandra la ha puesto en serio peligro de desaparecer en Yucatán, aun cuando su cultivo fue muy importante en los solares en épocas pasadas por ser una especie muy apreciada debido a su madera dura -apta para la fabricación de enseres domésticos y herramientas- y su fruto comestible.







Bourreria pulchra / Cordia dodecandra / Ehretia tinifolia. (Fotos: R. Durán)